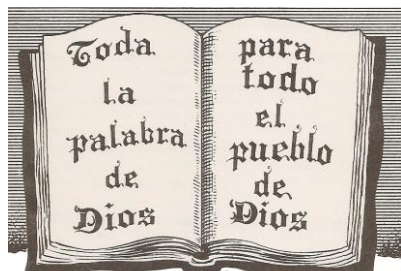


LA SANA DOCTRINA

A traditional Japanese red wooden bridge with a curved railing and dark wooden deck, spanning a pond. The bridge is supported by several dark wooden pillars. The background is filled with lush greenery, including tall trees and a weeping willow tree on the left. The sky is overcast and grey.

Noviembre-Diciembre 2009

LA SANA DOCTRINA



*Revista bimestral publicada por asambleas
congregadas en el Nombre del Señor Jesucristo
en Venezuela.*

Año LI N° 304
Noviembre-Diciembre 2009

Redactores:

Guillermo Williams (Fundador: 1958-61)
Santiago Saword (1961-76)
Santiago Walmsley
Andrew Turkington (Redactor)
Tlf. (0258) 8084791
E-mail: andrewturk@cantv.net

Tesorero:

William Turkington
a/c Carrera 6ª N°12-61, San Carlos,
Cojedes, 2201, Venezuela.
Teléfono: (0258) 3251221
E-mail: fwturkington@gmail.com

Suscripciones para 2010

La suscripción es anual (seis revistas), y se paga por adelantado.

Para Venezuela: Bs. 10,00

Las suscripciones se hacen preferiblemente por asamblea, y pueden cancelarse mediante un depósito sin libreta a la cuenta de ahorros **No. 0101-10778-1** del Banco Mercantil a nombre del tesorero. Favor avisar por teléfono o utilizar el código explicado en el Directorio de asambleas.

Para el exterior: US\$ 8,00 (vía superficie)
US\$ 9,00 (vía aérea)

Favor enviar cheque en dólares americanos a nombre del tesorero.

Impreso por:

OMEGA, C.A.
Tlf. (0243)2361254

DEPOSITO LEGAL pp: 195702DF52

CONTENIDO

Artículos:

De Egipto a Canaan (24)..... 3
Santiago Walmsley

Regresando de Babilonia a
Jerusalén (1) 7
Samuel Rojas

La Plomada de Albañil..... 9
Andrew Turkington

¿Eres tu Maestro...
y no Sabes Esto?..... 10
*El Semillero de la
Asamblea (2)*
Allan Turkington

Conversando a la luz del Libro . 13
Nuestro vestido
Samuel Rojas

¿Debo estar casado?..... 15
D. Brown

Gedeón – El Juez Humilde 18
Los Trece Jueces (18)
A.M.S. Gooding

Lo que Preguntan..... 22

- ¿Es bíblica o antibíblica la práctica de celebrar cumpleaños entre los creyentes?

Página Evangelística..... 24
La Venganza del Amor
Traducido

Foto: de <http://www.christianphotos.net>

De Egipto a Canaán (24)

Santiago Walmsley

Las Primeras Semillas Sembradas

Esteban, en su defensa en Hechos cap. 7, cubrió los puntos sobresalientes de la historia de Moisés. Recogido del Nilo por la hija de Faraón y criado por ella, Moisés fue enseñado en toda la sabiduría de los egipcios, llegando a ser poderoso en sus palabras y obras. A la edad de cuarenta años le vino al corazón el visitar a sus hermanos, los hijos de Israel. ¡Cuán pequeños los impulsos movidos por Dios para poner en marcha eventos de trascendental importancia! Y no son solamente los pequeños impulsos del corazón, sino también las equivocaciones, pues, al matar al egipcio Moisés pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano de él, mas ellos no lo habían entendido así. Como consecuencia de aquellos eventos, él tuvo que abandonar apresuradamente a Egipto, y vivió como extranjero cuarenta años en Madián.

Realmente, la historia de Moisés comenzó con la firmeza de sus padres frente a la ley decretada por Faraón que condenó a la muerte a todo hijo varón de Israel. Peligraban ellos por no matar a su hijo, pero por haber visto que fue “agradable a Dios”, Hch. 7:20, y “niño hermoso”, Heb.11:23, por la fe no le mataron, no temiendo el decreto del rey. Le escondieron en casa tres meses y luego en una arquilla en la ribera del Nilo. En el día cuando fue recogido por la hija de Faraón, la intervención a

tiempo de su hermana aseguró que su propia mamá lo criara recibiendo pago por hacerlo, Ex.2:9. Al crecer, fue llevado a la hija de Faraón, la cual lo prohió. Ese lapso de tiempo permitió que sus padres sembraran en la mente del niño Moisés enseñanzas que nunca pudieron ser borradas, ni aun por una vida activa en el palacio real de Egipto, el poder dominante en el mundo de aquel entonces. Este caso deja ver la gran importancia de entrenar al niño comenzando desde la más temprana edad. Muchos padres, con demasiado descuido, han dejado las enseñanzas espirituales y morales para cuando sus hijos tuvieran unos quince años de edad. Su argumento ha sido “los niños no entienden”; pero la secuela de sus vidas ha demostrado que sí entendieron con mucha claridad las perversiones que aprendieron en la calle. ¡Cuántos padres no están lamentando que sus hijos, al llegar a los quince años de edad, ya habían rechazado todo respecto a Dios y la salvación de sus almas! *“Instruye al niño* en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él”, Pr.22:6.

La Semilla da Fruto

Quizás no haya habido otro caso, más notorio que el de Moisés, que ilustra la Escritura, “Echa tu pan sobre las aguas; porque después de muchos días lo hallarás”, Ec.11:1.

Cuando tenía cumplido cuarenta años, se presentó una crisis en la vida de Moisés. Para entender esta época en

su vida, hay que unir Éxodo 2:11-15 con Hechos 7:23-29 y Heb.11:23-27. Hebreos 11 dice que llegó el momento cuando Moisés rehusó llamarse “hijo de la hija de Faraón”. Da la impresión que llegó para él el momento en que tomó una decisión final, y rompió totalmente con la casa de Faraón. Esto lo hizo en la forma más clara e impresionante cuando mató al egipcio. Faraón le buscó para matarle y Moisés abandonó a Egipto “no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible”, Heb.11:27.

Moisés entendió que él iba a ser el libertador de su pueblo, pero su convicción encerró dos equivocaciones. Primero, creía que todo el pueblo hebreo lo comprendía igualmente como él, lo cual no era cierto y, segundo, creía que él sólo lo haría. Para corregir el segundo de estas equivocaciones y prepararle como instrumento apto para las exigencias del caso, Moisés fue enviado al desierto de Madián. Durante los cuarenta años que permaneció allí, como pastor, aprendió que sus años y su preparación en Egipto no le capacitaron para lo que quería Dios. Se dio cuenta que él mismo iba a ser meramente un instrumento en las manos de Dios; y que pastorear unas ovejas en el desierto representaba una preparación mejor que toda la ciencia y la sabiduría de los egipcios.

Algunos llegan a la fe en el Señor creyendo que su preparación en el mundo, fuese en la política o en el comercio, etc., les proyectan automáticamente a un lugar de importancia en el pueblo del Señor. Mucho que se aprende en el mundo es, más bien, un estorbo en las cosas del Señor. Muchos hermanos inteligentes han dado testimonio de cuánto les costó aprender el

abecedario de las cosas del Señor, que ¡son tan diferentes y hasta contrarias a todo lo que aprendieron en el mundo! Para Moisés, los cuarenta años en el desierto, lejos de ser años perdidos, eran años formativos de suma importancia, para él poder cumplir las difíciles tareas que le quedaban por delante. Seguramente fue muy difícil para Moisés, de espíritu activo y ardiente, aprender la mansedumbre, la paciencia inactiva y la sumisión a la voluntad de Dios. Una manada de ovejas, cada una de ellas propensa a extraviarse y todas ellas dependiendo de los cuidados del pastor, representaba la preparación ideal para el que iba a conducir a Israel por el desierto. Fue esta preparación que amansó a Moisés; de manera que, llegó a ser conocido como “muy manso, más que todos los hombres que había sobre la faz de la tierra”, Núm.12:3.

No era casualidad que él pastoreaba sus ovejas en el mismo desierto por donde caminaría Israel durante sus años de extravío. Apacentando Moisés las ovejas, las llevó a través del desierto, y llegó hasta Horeb. Dios le dijo, “Cuando hayas sacado de Egipto al pueblo, serviréis a Dios sobre este monte”, Ex.2:1,12.

Acreditado y Enviado a Egipto

Para acreditarle ante la nación, Dios dio a Moisés tres señales:

1) Su vara echada en tierra se volvió culebra. Con esta primera señal Dios daba clara indicación a Moisés que le estaba enviando contra el poder Satánico, representado por Faraón, y practicado por los magos, Janes y Jambres.

2) Su mano metida en su seno se volvió leprosa. Así le daba a entender

que en este conflicto no podía tener confianza en la carne. Ésta era posiblemente la lección de primordial importancia que Moisés aprendió durante sus cuarenta años en Madián. Todavía tiene vigencia, pues “la carne para nada aprovecha”, y sigue siendo la lección más difícil de aprender.

3) Las aguas tomadas del río y derramadas en tierra representaban Egipto, cuya vida y prosperidad dependía de las aguas del Nilo. Que las aguas se volvieran sangre señalaba que todo el país estaba bajo el juicio de Dios, tal como le sobrevino en aquella noche de la Pascua, Éx.12, cuando “no había casa donde no hubiese un muerto”, Éx.12:30.

Con estas tres señales Moisés estaba equipado para presentarse ante los ancianos de Israel. Dios envió con él a su hermano Aarón, ya que cada testimonio tenía que establecerse en boca de dos o tres testigos. Moisés ya estaba en condiciones para emprender la obra magna para la cual Dios le había preparado.

Sed Santos porque Yo Soy Santo

El Espíritu Santo da testimonio de Moisés, que “fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir”, Heb.3:5. Testifica también, “nunca más se levantó profeta en Israel como Moisés, a quien haya conocido Jehová cara a cara; nadie como él en todas las señales y pro-

digios que Jehová le envió a hacer en tierra de Egipto, a Faraón y a todos sus siervos y a toda su tierra, y en el gran poder y en los hechos grandiosos y terribles que Moisés hizo a la vista de todo Israel”, Dt.34:10-12. La profecía de Moisés: “Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis”, se cita dos veces en el Nuevo Testamento; Hechos 3:22, 7:37; y ¡el Profeta “como yo” era el mismo Señor!

A pesar de este testimonio, había una falla al comienzo del servicio de Moisés y otra a su final que demuestran que Dios, fiel y justo en disciplina, *no tiene favoritos*. ¡Parece que no se habían circuncidado a los hijos de Moisés! Este caso, Éx.4:24-26, confirma que . Es muy delicada toda obra para el Señor, pues, Dios no permite el pecado en los que colaboran juntos en su obra. El que ha gozado de más privilegios es más responsable. En este caso, probable-mente la esposa de Moisés fue el estorbo; sin embargo, Moisés, cabeza de la familia, era la parte responsable, por lo cual dice, “Jehová le salió al encuentro, y *quiso matarle*”, Ex.4:24. Nos sorprende que ¡Dios quisiera matar a Moisés! El episodio revela mucho acerca del grado de responsabilidad que recae sobre los que conocen la voluntad del Señor, el que no hace acepción de personas.

Para un matrimonio dedicarse a la obra del evangelio es menester que ambos cónyuges compartan las mismas convicciones y respalden por su ejemplo todas las enseñanzas de la Palabra



de Dios. Zacarías tenía el pleno respaldo de su esposa, Elisabet, pues, “ambos eran justos delante de Dios y andaban irreprochables en todos los mandamientos y ordenanzas del Señor”, Lucas 1:5,6.

El caso que ocurrió al fin de la vida de Moisés fue cuando, necesitando agua el pueblo, en vez de hablar a la peña como le mandó Dios, Moisés golpeó la peña con su vara dos veces. Por este pecado Dios dijo, “no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”, Núm.20:12. Según la fecha dada, Núm.20:1, parece que esta falta se cometió temprano en el último año en el desierto. En ese mismo año, después de la derrota de Sehón y de Og, Moisés intercedió con Dios acerca de su prohibición, diciendo, “Pase yo, te ruego, y vea aquella tierra buena, que está más allá del Jordán”, y la respuesta de Dios fue, “Basta. No me hables más de este asunto”. Ciertamente, “Jehová es Dios de dioses, y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que *no hace acepción de personas*”, Dt.10:17. ¡Feliz la asamblea en la cual los ancianos no han demostrado parcialidad en ningún caso!

Moisés - Grande en Obras y Palabras

La fidelidad de Moisés en toda la casa de Dios se ve en cuatro esferas, cada una de las cuales representa una obra de gran importancia. Primero, su conflicto contra el poder satánico tan conocido en Egipto, resultando en la liberación de Israel. Segundo, el sobrellevar durante cuarenta años la incredulidad del pueblo en el desierto. Tercero, la construcción del Tabernáculo, cuando hizo todo conforme al modelo que

le había sido enseñado. Cuarto, la obra más grande de todas, el escribir los cinco libros que forman la base fundamental de las Escrituras.

La Biblia, la Palabra de Dios, siempre ha sido atacada, sencillamente porque es de Dios. A pesar de todo, el libro que más se vende en el mundo, año tras año, es la Biblia. No hay otro libro del cual se puede aseverar tal fenómeno. Es el libro más antiguo del mundo siendo, más bien, un compendio de sesenta y seis libros escritos por unos cuarenta escritores. El primer escritor fue Moisés que comenzó a escribir aproximadamente mil quinientos años antes del nacimiento del Señor Jesucristo, y el último el apóstol Juan que escribió por el año 100 dC.

Entre los más vehementes opositores a la Biblia se cuentan los que sostienen que los primeros capítulos del Génesis son una recopilación de mitos y fábulas. Pero, las primeras enseñanzas se confirman a través de toda la Biblia: la creación de los cielos y la tierra; la demarcación entre la vida inanimada, como en las plantas, y la vida animada de todo ser viviente, cada uno según su especie, etc. La obra maestra de la creación terrestre fue la formación del ser humano. Hecho su cuerpo del polvo de la tierra, el hombre se compone de cuerpo, alma, y espíritu, con capacidad para conocer a Dios. Probado por Dios, el hombre falló y por su defeción se introdujo el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte. Alejado de la presencia de Dios, recibió la promesa de un Redentor, Jesucristo, que por sus sufrimientos, traería salvación y vida para la raza humana, destruyendo a la vez todo el poder del mal y del Maligno.

Por cuanto estos capítulos revelan la caída moral del hombre y el correspondiente juicio de Dios, no es sorpresa que la Biblia ha sido tan atacada por el hombre en todas las épocas de la historia humana. El hecho que este libro ha

vencido todo intento en su contra y abunda en todos los países del mundo es una prueba patente de las palabras del Señor, cuando dijo, “Mi palabra no pasará”

Regresando de Babilonia a Jerusalén (1)



Por su obstinación, por la idolatría, y por no obedecer a Su voz por medio de los profetas, Dios había permitido que los Asirios llevaran cautivos a los del Reino del Norte, en Israel. Más de 100 años después, Dios permitió que los del Reino del Sur, Judá, fuesen llevados cautivos a Babilonia, por los Babilonios, y ¡por la misma causa (2 Cr. 36:14-19)! ¡Qué tragedia!

Tres Etapas hacia Babilonia

Hubo 3 Etapas en este Cautiverio a Babilonia. Entre el 606 y el 605 a.C., siendo Joacim rey de Judá, un buen grupo fue llevado; Daniel estaba entre estos (Dn.1:1,6). La 2ª, 9 años después, en el 598 a.C., siendo rey Joaquim; Ezequiel fue llevado esta vez. Y, 11 años después, siendo Sedequías rey, Jerusalén fue destruida y el templo edificado por Salomón reducido a ruinas.

¿Por qué 70 años de cautiverio?

Del Cautiverio Asirio no hubo retorno; pero del Babilónico, sí. 70 años

después, conforme a la palabra dada, por Dios, a Jeremías (25:11; 29:10), empezó el regreso a Jerusalén. Pero, ¿por qué 70 años de cautividad? Ellos no habían obedecido la orden del Señor de hacer reposar la tierra cada 7 años (Lev.25:4, 18-22; 2 Crón.36:20-21); ni siquiera en los años de Jubileo. ¡Qué solemne! Cada mandato del Señor en Su Palabra tiene su peso y valor, no está de adorno. Hay que tomarlo en cuenta. Cada año de cautiverio en Babilonia, representaba 7 años de descuido y desobediencia. 490 años de historia ignorando “lo que está escrito”.

¡Oh, que aprendamos la lección! Temblemos ante el Libro. No quedaremos impunes si no cuidamos de poner por obra lo que Dios exige. Por ejemplo, el obispo (sobreveedor) y el diácono (siervo) deben ser “irreprochable”(no quiere decir, perfecto, sino sin tacha). Un hombre que ha sufrido una disciplina pública en una Asamblea local, no es sin tacha. Todas las veces que hemos puesto a un lado esta exi-

gencia de la Palabra de Dios, tristes consecuencias han llegado; aun décadas después.

Tres Etapas en el regreso

Hubo, en el Regreso del Cautiverio, 3 Etapas también. Bajo Zorobabel, por el 536 a.C., regresó un primer grupo de 49.697 personas; 78 años después, en el 458 a.C., Esdras vino con 1754 varones, sin contar las mujeres y niños (más o menos, unas 5.000 almas). Y, 13 años después de este 2º grupo, desde Susa, vino Nehemías, solo con una escolta militar (445 a.C., año clave en la Profecía Bíblica).

Libros inspirados relacionados

La importancia de este período de la historia del pueblo terrenal de Dios lo vemos en la cantidad de Libros inspirados por el Espíritu Santo que tienen que ver directamente con este Regreso, y con los que regresaron, y con los que no regresaron.

Son 7: Esdras, Hageo, Zacarías, Ester, Nehemías, Malaquías, y Los Salmos. “Esdras” se divide en 2 partes: capítulos 1 al 6, relacionados con el Primer Grupo; cap.7-10, relacionados con el segundo grupo que regresó. Entre el cap.6 y el cap.7 hay un espacio de 58 años (casi 60 años), en el cual se ubica la historia del libro de “Ester”(sobre los que no regresaron). “Nehemías” nos presenta la venida de Nehemías a Jerusalén y su primer período de gobierno y actividades; además, un segundo período de gobierno de él. “Malaquías” se ubica en esta última parte del ministerio de Nehemías a favor del pueblo, cuando los que habían regresado se habían desviado del Señor

otra vez.; evidentemente, el profeta Malaquías ayudó a Nehemías en la difícil misión de separar al pueblo para Dios.

Enfoque clave de la historia

En un espacio de tiempo de más de 100 años, el pueblo de Dios que había comenzado bien, estaba horriblemente alejado de Dios. En el 2010 d.C. se cumplen 100 años desde que don Guillermo Williams llegó a Venezuela y, entonces, se afirmó y se enrumbo el desarrollo de la obra del Señor, en las Asambleas. ¿Cómo estamos? ¿Seguimos por las sendas antiguas? ¿Hay desvío? ¿Se han desvanecido aquellos tiempos de visitación divina?

Las consideraciones por delante están basadas en el exacto paralelo que existe entre esta historia del pueblo terrenal de Dios y la historia del pueblo espiritual del Señor hoy. Unos dejaron a Babilonia para regresar a Jerusalén: la una, era una ciudad espectacular; la otra, estaba en ruinas totalmente, pero El Libro de Dios indicaba que esa era el sitio escogido por Dios para poner Su Nombre, allí estaba la casa de Dios.

¿Vemos el paralelo? ¡Regresemos de la confusión de las denominaciones a la sencillez de congregarnos según el modelo novotestamentario! Demos la espalda a las espectaculares organizaciones humanas y, guiados por El Libro, volvámonos de corazón, de una vez por todas, a El, al lugar de Su morada: “Porque donde están 2 o tres congregados en Mi Nombre, ALLÍ estoy YO EN MEDIO de ellos”.

LA PLOMADA DE ALBAÑIL

Andrew Turkington

La Biblia contiene muchas figuras de sí misma para ayudarnos a apreciar su gran valor. Un martillo, una roca, un espejo, una espada, una trompeta, una lámpara, son algunas de esas figuras bien conocidas de la Palabra de Dios. Una figura que no se menciona mucho es la plomada de albañil, que se utiliza en Amos 7:7,8:

“Me enseñó así: He aquí el Señor estaba sobre un muro hecho a plomo, y



en su mano una plomada de albañil. Jehová entonces me dijo: ¿Qué ves, Amós? Y dije: Una plomada de albañil. Y el Señor dijo: He aquí, yo pongo ploma-

da de albañil en medio de mi pueblo Israel; no lo toleraré más.”

Importancia para la construcción

La plomada de albañil es un instrumento sencillo pero de gran importancia para la construcción. Debe interesarnos esta herramienta, porque todos estamos involucrados en la rama de la construcción, sea de nuestra vida personal, de nuestra familia o nuestra asamblea. Es indispensable utilizar la Palabra de Dios cual plomada de alba-

ñil para asegurar una buena edificación en cualquiera de estas esferas.

Descripción

Este instrumento consiste en una pieza inferior metálica, sólida, en forma de cono o cilindro, unida por una cuerda a una pieza superior que el albañil sostiene con la mano. Ambas piezas deben ser de la misma medida. Esto nos recuerda primeramente la solidez de la Palabra de Dios, y que debemos sentir el peso de su autoridad en nuestras vidas. También aprendemos que la Palabra que tenemos aquí abajo es la misma Palabra que el Señor tiene en su mano.

Uso Correcto de la Plomada

La plomada de albañil tiene que ser usado correctamente, para que la pared quede perfectamente vertical. Al colocar la pieza superior sobre la pared, el peso inferior debe apenas rozar la superficie. No puede quedar un espacio, y tampoco puede estar descansando sobre la pared. De la misma manera, debemos saber usar bien la Palabra de verdad (2 Tim. 2:15), para que nuestra construcción sea aprobada por Dios.

En la construcción de un local evangélico, un hermano, que aspiraba ser albañil, estaba construyendo una pared. Aunque usaba la plomada, la pared iba subiendo en forma inclinada. ¡Es que él pensaba que el peso de la

plomada debía afincarse bien sobre la superficie de la pared!

De nada nos valdrá usar la Palabra de Dios si no la manejamos correctamente. Las Escrituras traen sus propias normas de interpretación, las cuales debemos aplicar para conocer el verdadero sentido de cualquier pasaje. No podemos interpretar la Palabra de Dios a nuestro propio antojo, o darle el significado que más nos convenga.

Desde Comenzar

Es necesario utilizar la plomada desde el mismo inicio de la construcción. Una pequeña desviación en el principio puede conllevar a una desviación muy grande más adelante. A veces cuando se está comenzando una obra nueva, no se ve la importancia de ajustar todo al patrón Bíblico, pensando que después se pueden asentar las normas. Pero si se comienza mal, después será muy difícil o aun imposible enderezar lo torcido.

Durante Todo el Proceso y al Final

El albañil utiliza la plomada durante todo el proceso de construcción. Continuamente tiene que estar comparando lo que ha construido con lo que indica este instrumento. Después de terminada la construcción, el supervisor también usa la plomada para chequear si las paredes quedaron bien construidas. El instrumento que se usa para revisar la obra terminada es el mismo instrumento que se usó para hacer la obra.

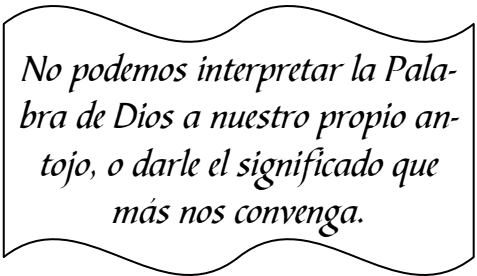
En la construcción espiritual, debemos guiarnos continuamente por la Palabra de Dios, comparando todo lo que hacemos con ese patrón. Cuando ter-

minamos nuestra obra aquí, y comparecamos ante el tribunal de Cristo, el Señor va a usar la misma Palabra para revisar lo que hemos hecho para Él.

De manera que no deben existir sorpresas en el Tribunal de Cristo. El Señor no va a usar una regla diferente al que nosotros teníamos. Si hemos usado correctamente la Divina Plomada, no tendremos nada de qué avergonzarnos en aquel día.

Lo que no está a plomo derribado

Como indica el pasaje citado en



No podemos interpretar la Palabra de Dios a nuestro propio antojo, o darle el significado que más nos convenga.

Amós, el Señor no puede tolerar cualquier obra que no ha sido edificada conforme a la Palabra de Dios. Durante la construcción del local evangélico donde vivimos, observé una mañana que estaban derribando una columna recién hecha. Es que no estaba a plomo, y el ingeniero había mandado a tumbarla. ¡Qué triste gastar dinero y esfuerzos en algo que tendrá que ser derribado! Que el Señor nos ayude asegurarnos que todo lo que hacemos está de acuerdo con la plomada de su Palabra, para que no suframos pérdida en el Tribunal de Cristo.

¿Eres Tú Maestro... y No Sabes Esto?

El Semillero de la Asamblea (2)

Allan Turkington

¿Eres Tú Maestro y no Sabes esto?

En la primera clase con el Maestro aprendimos la importancia de las ilustraciones, las preguntas y los motivos que nos mueven en esta tarea tan noble como es la de impartir las verdades del Evangelio a aquellos que se sientan con nosotros en la clase bíblica. Al sentarnos como oyentes al lado de uno de los maestros más destacados entre los judíos, oigamos de nuevo la voz de El Maestro.

Nicodemo abre la clase con una afirmación cordial, y a la vez sincera: “Rabí, sabemos...” Pero nos preguntamos, ¿será que él asume la posición correcta delante del Maestro? Lo que sí notamos, es que Nicodemo cambia radicalmente cuando habla el Maestro y en vez de decir “sabemos”, él pregunta y vuelve a preguntar. Al fin, el Maestro también tiene una pregunta: “¿Eres tú maestro de Israel y no sabes esto?” Esto nos recuerda las palabras de Pablo: “Nadie se engañe a sí mismo, si alguno entre vosotros se cree sabio en este siglo, hágase ignorante, para que llegue a ser sabio”. Y también: “Si alguno se imagina que sabe algo, aun no sabe nada como debe saberlo” (1 Cor. 3:18; 8:2). Si los niños nos llaman maestros, no debemos permitir que esto infle nuestras cabezas, ni que surja en nuestro corazón cualquier pensamiento altivo que, como el rey Uzías, conducirá

inevitablemente a nuestra ruina. Más bien debemos asumir siempre la posición de discípulos delante del Señor y decir con el poeta: “Enséñame, Señor, y enseñaré”.

Consideremos los siguientes puntos:

Impresión personal del alumno

Aun antes de comenzar la clase, la mente de Nicodemo había quedado impresionada. Esta impresión no procedía de meras palabras, sino de hechos concretos. Él se refirió a “las señales que tu haces”. La conclusión de Nicodemo era acertada: ¡El Maestro había venido de Dios y Dios estaba con Él! ¡Qué lección tan solemne para nosotros! Nuestras palabras tendrán poco efecto en las mentes de los niños, si no hemos logrado impresionarles primero con nuestros hechos, nuestras vidas y nuestros ejemplos. ¿Será que en el fondo de la mente del niño están grabadas estas palabras en cuanto a nosotros: “ha venido de Dios” y “Dios está con él”?

Esta impresión vale más que diez mil palabras y se logra solamente con hecho concretos, ejemplos vivientes, de las cuales ellos son los testigos y nosotros los protagonistas. Ojalá que nuestros ejemplos no sean una piedra de tropiezo, sino una lucecita para iluminar sus tiernas mentes en cuanto al camino de la salvación. Ahora, quisiéramos fijarnos en el:

Interés individual del Maestro

¡Tenía un solo alumno! Nosotros quizás nos sentiríamos desanimados y hubiéramos entregado la clase a otro, pero Él no. En el evangelio de Juan encontramos con frecuencia este mismo interés. En cap. 4 es con la mujer samaritana y en cap. 9 es con el ciego de nacimiento. En todos los casos el éxito de la clase fue del 100%, es decir, un alumno → un convertido.

Es un error medir la clase por el tamaño o el número de niños. La clase se mide por los resultados. ¿Cuántos de mis alumnos han llegado a ser salvos y

Nunca debemos empujarles para hacer una profesión, que no sería de ningún valor. Lo que ellos necesitan es una genuina conversión, una obra divina.

están dando fruto para el Señor? En los primeros semestres de la universidad, las clases tienen 100 y más alumnos, pero sólo aprueban unos pocos, quizás 10; en los últimos semestres algunas clases tienen solamente 5, pero los 5 aprueban la materia. ¿Cuál es la diferencia? El interés individual del maestro en cada alumno.

Cada niño es un mundo diferente y necesita de una atención individual. Mientras crece la clase esta atención tiende a perderse. Es triste cuando un maestro ni siquiera sabe dónde vive un alumno, porque otros lo traen. Nunca ha ido a visitarle en su casa, a conversar con los padres, porque “no hay tiempo”. Juancito o María dejan de

asistir y la clase sigue tranquilamente; nada ha pasado y nada pasará. Preguntamos con el poeta:

*Oh, ¿quién irá a buscarlas,
quién, por la compasión
de Dios, irá a buscarlas
do están en perdición?
¿Quién se dará molestias,
quién sufrirá dolor
por gozo de encontrarlas,
y traerlas al Pastor?*

El propósito de la clase es llevarles a los pies de Cristo, pero recordemos, nosotros no podemos salvarles. El nuevo nacimiento es de agua y del Espíritu. Podemos sembrar la Palabra en sus corazones y regar la semilla con nuestras oraciones, pero tenemos que esperar que el Espíritu haga la obra a su tiempo. Debemos llevarles uno por uno ante el trono de la gracia para que esto sea una realidad. Cuando esta realidad no se

cumple en esa etapa especial cuando han estado a nuestro lado, y llega el triste momento cuando se autogradúan y se van, no debemos echarles al olvido. Más bien debemos animarles a asistir al culto de predicación. Algunos recordarán que fue en esta segunda etapa que alcanzó la salvación uno que llegó a ser pionero en Venezuela, don Santiago Saword. Pero veamos una lección más:

Insistencia Escritural en la lección

Las palabras del Maestro eran como clavos hincados (Ec. 12:11). Con firmeza y precisión el Señor dirigió la palabra a la conciencia de Nicodemo. Sin perder tiempo dio el primer golpe al clavo: “El que no naciere de nuevo

no puede ver el reino de Dios”. Nicodemo pregunta con un tono de confusión, y el Maestro responde con la misma certitud: “El que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios”. Y en el v. 7 el Maestro da el tercer golpe al clavo: “No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo”.

Nicodemo entendió su necesidad y pregunta con sinceridad al Señor: “¿Cómo puede hacerse esto?” El Señor utiliza una ilustración, el de la serpiente en el desierto, y con las palabras más sublimes en nuestra Biblia le revela el plan y el camino de la salvación. Si queremos ver los niños salvados debemos seguir este ejemplo, utilizando las palabras del Maestro que son espíritu y son vida.

Hagamos énfasis en la Palabra, porque Dios dice: “Mi palabra... no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo quiero y será prosperada en aquello para que la envié” (Is. 55:11). Pablo dice a Timoteo: “que prediques la Palabra”. El versículo para memorizar es muy importante y no podemos descuidarnos y dejarles ir a sus casas sin ella. El versículo no debe ser muy largo, porque esto les desanima de una vez. Debe tener un contenido doctrinal y no meramente histórico, referido a la lección de la clase.

En la próxima clase con el Maestro, nos sentaremos en el barco de un pescador trasnochado y desanimado en medio del mar de Galilea. ¿Qué podremos aprender allí?

Conversando a la Luz del Libro (2)

Samuel Rojas

Ví una foto de unas bodas y quedé asombrado del vestido de la novia por el "strapless" que usaba. Entre nosotros "eso" es propio y característico de los mundanos, pero nunca de los creyentes que van al cielo.

Pero, ¿cuál es el problema? ¿Qué de malo tiene eso? Que no acostumbremos a usarlo entre nosotros, o que consideremos que no es de cristianos, no es suficiente. Tenemos que analizar esto, y todo, a la luz del Libro de Dios. ¿Qué dice la Palabra de Dios? ¿Dios tiene algo que decir sobre el modelo de ves-

tido que use una creyente en sus bodas? ¿Le parece?

Sí, es cierto. En cuanto a eso he aprendido que la Palabra de Dios está vigente hoy, aún en el Siglo XXI. Y que, por tanto, no analizamos la Palabra de Dios a la luz de las circunstancias actuales, sino que analizamos las circunstancias modernas a la luz del Libro de Dios. También sé que Dios sí se interesa por el vestido que usamos. Eso de que "a Dios no le importa lo de afuera, sino lo de adentro", no es sana doctrina; es un error. En la doctrina apostólica, pasajes como 1ª Timoteo

2:9 y 1ª Pedro 3:1-6 son claros, a lo menos para mí.

¡Correcto! Desde el mismo momento, al inicio de la historia humana en el pecado, cuando Dios vistió a nuestros primeros padres, Adán y Eva, con túnicas(Gén.3:21), es claro que en la mente de nuestro buen Dios está la voluntad manifiesta que los seres humanos, de ambos sexos, anden cubiertos, vestidos, no desnudados, delante de los demás, especialmente en público.

Muchas veces, aún el pueblo de Dios, se deja llevar por la corriente del mundo...

Pero, un momento, ¿no estaban, acaso, desnudos antes? ¿Acaso Dios no fue El que los hizo así y los colocó desnudos en el huerto del Edén?

Sí, pero nota que, antes de pecar, “estaban desnudos y no se avergonzaban”; pero, al pecar, “conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales”; y, cuando respondió a la pregunta de Dios, el hombre dijo: “Oí Tu voz en el huerto, y TUVE MIEDO, porque estaba desnudo”. ¿Por qué ese sentimiento de vergüenza, o de miedo? Creo que la explicación esté en la razón que haya llevado a Adán a pecar, aún sabiendo lo que hacía. Eva fue engañada, pero Adán, no. Eva debió ejercer un gran atractivo sobre él y él no quiso dejarla sola al juicio de Dios, y decidió desobedecer el mandato de Dios a sabiendas. Desde entonces, y hasta hoy,

mostrar el cuerpo ante otros, sin razón justificada, es pecaminoso, es contrario a la voluntad de Dios; puede ser causa de pecado. Entiendo, pues, que en el estado caído, el desnudo puede ser causa de tropiezo y de pecado contra Dios.

Me doy cuenta del punto. Pero, se nos esgrime que el problema no está en el desnudo del otro, sino en la mente corrompida de uno. O, en la cultura puritana que tiene nuestro pueblo, o en los tabúes romanistas que hemos recibido de la cultura española antigua.

No niego la inmensa influencia de las costumbres, de la cultura, de la formación de la familia, de las deformaciones mentales que traemos. Pero, aquí no estamos sino buscando en la Palabra de Dios la respuesta a nuestro vivir diario. La Palabra de Dios nos libera de tabúes y de conceptos errados sobre el cuerpo humano. Por el libro de “El Cantar” Dios mismo nos dice que la belleza y bendición del cuerpo femenino, El las diseñó para ser disfrutadas en el matrimonio. La mujer redimida soltera sabe que debe honrar con su cuerpo a su Señor. Y, cuando es casada, su cuerpo es de su marido, y el de su marido es de ella. Una mujer que teme a Dios, que anda en comunión con Dios, “que profesa piedad”, no enseña su cuerpo a otro que no sea su esposo. Y, el hombre redimido no tiene ojos sino para su esposa. Pero, de sus modas, del detalle del modista para insinuar, y resaltar, una parte del cuerpo femenino. Creo que de eso se trata en la foto que tú viste. La novia escogió un modelo mundano. Hubiese sido más ajustado a la mente de Dios, a Su Palabra, si guarda la vista de sus hom-

bros hermosos y estilizados solo para su esposo y no para todos nosotros.

Me doy cuenta que debemos formar convicciones arraigadas en la Palabra de Dios. He creído que la expresión “con pudor y modestia” ayuda: mi vestido no debe provocar la concupiscencia de otros. Aprecio aún más las “maestras del bien” que hemos tenido entre las Asambleas y que nos ayudan para mantenernos en “la sincera fidelidad a Cristo”.

Exacto. No estamos para criticar a

otros, ni para analizar si cumplen, o no, con la Palabra. Estamos es para velar diligentemente que obedezcamos al Señor en lo que está escrito. Corinto era la “Sodoma” del Imperio Romano del Siglo I. El ambiente influenció a la Asamblea de Dios, para mal, tristemente. La mayoría estaba envanecida, creyendo que podían sobrellevar el pecado sin que este les afectara. Los dos extremos son malos: legalismo y permisividad. El Señor nos guarde fieles y firmes, y fructíferos para El.

¿Debo estar Casado?

D. Brown (Irlanda del N.)

Para algunos, esta pregunta no ha presentado ningún problema. Desde su adolescencia, su ejercicio en cuanto al matrimonio ha ido mano en mano con dirección y circunstancias apropiadas. Temprano en la vida se han casado felizmente, y otros los observan con aprobación, reconociendo que armonizan bien como pareja.

Para otros, ya han pasado de treinta años o tal vez aun de cuarenta, y todavía no han encontrado una pareja adecuada. En muchos casos ha habido profundo ejercicio espiritual sobre el asunto y una correspondiente vida piadosa. Para unos cuantos han habido períodos de noviazgo que, por una razón u otra, no han culminado en el matrimonio. Tal vez experimentaron amargas decepciones. Esos caminos que parecie-

ron estar de acuerdo con la dirección divina nunca han llegado al destino anticipado. Puede haber tanto para hermanos como hermanas una sensación de fracaso. Las hermanas pueden considerar que es fácil para los hermanos, porque a ellos les corresponde hacer la elección. Sin embargo, el hermano espiritual estará ansioso de conocer la “elección divina”, y a menudo ha sido causa de ejercicio profundo y prolongado el discernir esto. Tanto hermanos como hermanas deben reconocer la importancia de tal ejercicio, ya que el matrimonio tendrá implicaciones graves para todo aspecto de la vida y, muy particularmente, en su prosperidad espiritual.

¿Por qué, entonces, ha resultado tan difícil para algunos creyentes espiritua-

les encontrar su complemento espiritual? Muchas pensamos que Dios está obligado a guiarnos en un camino que nos hará felices. Pero debemos recordar que las circunstancias de la vida, aunque aparentemente adversas, son Su manera que moldearnos en la semejanza de Cristo para Su gloria. A la luz de esto, podría ser de ayuda considerar las razones por qué el Señor nos podría conducir a través de experiencias como estas y dejarnos sin ninguna perspectiva inmediata de matrimonio.

Primero, Dios nos conduce a través de experiencias para probar nuestra entrega a las prioridades espirituales. En Génesis 22 Abraham fue conducido a través de una prueba que demostró exactamente cuáles eran sus prioridades. Dios dijo: “ya conozco que temes a Dios, por cuanto no me rehusaste tu hijo, tu único (v. 12). Abraham había obedecido a Dios aun cuando fue llamado a ofrecer el hijo singular de la promesa a quien amaba tanto. ¿Es posible que la demora para encontrar la voluntad de Dios en cuanto a un cónyuge es una prueba para ti de parte de Dios? Algunos han fallado en la prueba — han sucumbido a la tentación de conformarse con algo menos que el estándar espiritual que ellos conocen. Algunos se han atrevido a unirse en yugo desigual. ¡Qué tragedia! No podemos desobedecer la Palabra de Dios sin sufrir serias consecuencias.

Segundo, Dios permite desilusiones como lecciones importantes en Su escuela. Frecuentemente ha sido el caso que más tarde en la vida miramos atrás y reconocemos que en las circunstancias difíciles Dios nos enseñó lecciones

de gran valor. Además, podemos encontrar que el plan que Dios finalmente tenía para nosotros resultó ser una bendición mucho mayor de lo que jamás habíamos anticipado. Moisés fue enviado a Faraón con el fin de libertar a la nación de su servidumbre. Sin embargo, aun cuando Moisés llevó a cabo las instrucciones del Señor, no hubo ninguna liberación hasta después de la décima plaga. ¿No se podría haber evitado para Moisés toda la frustración de las negativas de Faraón y las quejas que esto produjo en el pueblo? No hay duda que, al menos en parte, el propósito de Dios fue revelar más de Sí mismo a Moisés en aquellas experiencias. Esto no sería el caso si Dios hubiera obligado a Faraón soltar a la nación con la muerte del primogénito al principio.

Tercero, Dios quiere que confiemos plenamente en Él para la provisión de un cónyuge apropiado. La impaciencia de la naturaleza humana puede buscar una salida rápida y aparentemente exitosa. Abram buscó una salida así en Génesis 16, pero ese paso trajo como consecuencia mucha aflicción. ¡Si solamente Abraham hubiera estado dispuesto a esperar! Leemos en Génesis 21:1 que “visitó Jehová a Sara, como había dicho”. Recuerde que Dios no solamente escoge el cónyuge correcto, sino que también planifica el tiempo correcto. ¿Voy a actuar según mi propia voluntad para lograr lo que yo quiero? ¿O voy a confiar en Dios para que Él cumpla Su voluntad, sabiendo que Él obra todas las cosas para bien para los que aman a Dios, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. (Rom. 8:28)? “Todas las cosas” en este

versículo tiene que incluir la sincronización de las circunstancias así como el resultado final.

Cuarto, Los propósitos de Dios para nuestras vidas pueden incluir trabajos específicos e importantes para nosotros hacer antes de casarnos. Aunque el matrimonio es una bendita parte del diseño divino para la humanidad, 1 Cor. 7:32-34 muestra que en la condición de soltería tenemos libertad de hacer cosas que tal vez no tendríamos oportunidad de hacer si estuviéramos casados. Es posible que por esta misma razón Dios requiere que nos quedemos sin casar por más tiempo, para que podamos lograr esa obra singular que Él ha planificado para nosotros.

...jamás debemos considerar la soltería como un estado inferior o de segunda clase.

Quinto, Dios puede estar aún moldeando la vida mía y la vida de la persona que Él ha escogido para mí, para que nuestro matrimonio sea tanto más bendecido y fructífero para Él. En sus sueños José había visto el día cuando otros se postrarían ante él. ¿Se preguntaba cuando estaba en el pozo o en la cárcel cómo se iban a cumplir esos sueños? Sin duda que en aquellos días de adversidad se desarrolló en él un carácter espiritual que le capacitó para sus responsabilidades en el palacio.

Sexto, es posible que necesito evaluar de nuevo cuáles deben ser mis prioridades en el matrimonio. Hasta no hacer esto, puede ser que Dios está im-

pidiéndome tomar un paso que podría terminar en desastre. Es mucho mejor ser preservado de un error en cuanto al matrimonio que casarse temprano y tener que lamentarlo por muchos años después. En un contexto diferente, Salomón aprendió que aquello en que puso su corazón cuándo joven resultó ser “vanidad y aflicción de espíritu”. Es muy posible que aun tengas motivo de dar gracias a Dios por haber retardado este importante paso en tu vida, porque durante el tiempo de espera Él te ha guiado en un camino que ha cambiado tus prioridades.

Las seis sugerencias ya indicadas todavía no responden la pregunta del encabezado de este artículo. Solamente dan posibles razones por qué aquellos que están ejercitados en cuanto al matrimonio sufren retrasos en recibir la dirección que anhelan. Esperamos que sean de ayuda para aquellos que están desanimados por esta demora. Sin embargo, tenemos que considerar una última posibilidad. Para algunos, el propósito de Dios es que permanezcan solteros. Ninguno de nosotros, aun los que estamos felizmente casados, jamás debemos considerar la soltería como un estado inferior o de segunda clase. Aunque el matrimonio es el plan maravilloso de Dios para la bendición de la humanidad, sin embargo en sus sabios propósitos Él designa para algunos el estado de soltero, para que estas personas puedan llevar a cabo una obra singular, que puede ser desarrollada mejor por uno que no está casado. Por ejemplo, es evidente que los viajes misioneros del apóstol Pablo convenían más a un soltero. Si es la voluntad de Dios para ti que permanezcas soltero o solte-

ra, entonces esa será la condición en que encontrarás los más grandes goces espirituales y por la cual recibirás la mayor recompensa en un día futuro.

Que todos nosotros, solteros y casados igualmente, reconozcamos que la cosa importante para creyentes solteros es alcanzar la voluntad de Dios para sus vidas. Esto es muchísimo más importante que lograr la ambición común que otros tienen (o aún nosotros) que debemos estar casados temprano en la vida. Si creemos esto de verdad, no estaremos procurando persuadir a creyentes solteros en una dirección que podría ser contraria a la voluntad de Dios para ellos —si así es, sus vidas nunca podrán alcanzar todo lo que Dios tenía planificado para ellos. También debemos tener cuidado no sea que comentarios continuos en forma de chiste lleven a un soltero a sentir que de algu-

na manera ha fallado —tal vez ya ha experimentado un ejercicio profundo en su alma. Pablo anhelaba estar en un estado superior (“estar con Cristo”), pero escogió quedarse en el cuerpo para cumplir la voluntad de Dios y traer bendición a otros. En cuanto al matrimonio, la voluntad de Dios debe ser supremo para nosotros.

Confiamos que este artículo sea una animación para todos los que, a pesar de profundo ejercicio, no han podido encontrar un posible cónyuge, con la paz que proporciona el saber que estaban en la corriente de la voluntad de Dios. Que Dios te siga guardando hasta que recibir de Él más dirección y seguridad en cuanto a este asunto de tanta importancia.

(Tomado de “Believer’s Magazine”)

Gedeón – El Juez Humilde (cont.)

Los Trece Jueces (18)

A.M.S. Gooding

La Ofrenda de Gedeón

Impresionado por la aparición del ángel de Jehová y la manifestación de gracia para con él en toda su indignidad, Gedeón desea traer una ofrenda y presentarla delante del ángel. Es muy instructivo notar las instrucciones acerca de esta ofrenda en v. 20: “Toma la carne y los panes sin levadura, y ponlos sobre esta peña, y vierte el caldo”. Carne para un holocausto; panes sin levadura para una oblación; caldo vertido

para una libación. Todos ofrecidos y aceptados en conexión con una “roca” y una “vara” y un “fuego”. Estas cosas dirigen nuestros pensamientos al gran sacrificio de Cristo —un holocausto, una oblación, una libación. Y son estos aspectos de su ofrenda que forman la base doctrinal para las verdades prácticas de Filipenses cap. 2. Su completa consagración a la voluntad de Dios: “haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”—el verdadero Holocausto. Ese sentir que siempre hubo en

el Señor Jesús: humildad, ninguna vanagloria, estimando a otros mejores que si mismo— Él fue la verdadera Oblación. Pablo en el mismo capítulo dice: “Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe”. Es esto fue nada más que una débil sombra de Aquel que “derramó su vida hasta la muerte”—la verdadera Libación. ¿Y no era Él “la Roca”? ¿Y Jehová no levantó “su vara”? ¿Y no ardió el fuego cuando en el lugar de la Calavera Él se ofreció a sí mismo como una ofrenda y sacrificio agradable a Dios? Este deleitoso pasaje Cristológico se nos presenta con el fin de que este mismo sentir sea exhibido en nuestra conducta entre los santos de Dios. Este es el espíritu que debe caracterizar los caminos de Gedeón, el salvador de Israel, y debe caracterizarnos a nosotros también si vamos a ocuparnos con la salvación de la asamblea con temor y temblor.

La Primera Victoria de Gedeón

Antes de que pueda haber liberación para el pueblo de Dios, y sea removida Madián, es necesario remover la causa de la disciplina. El pecado de la idolatría había desagradado al Señor y por tanto Él había permitido que fuesen oprimidos por “la contienda”. Antes de que Gedeón pudiese libertar al pueblo de Dios de la disciplina impuesta, él primero tiene que tratar este pecado en la casa de su padre. Así es siempre con los que Dios ha de usar.

De manera que (1) Gedeón edificó un altar en Jehová-Salóm, “Jehová envía paz”. ¡Cuán apropiado el título y la revelación de Dios en este tiempo al hombre levantado para promover la paz

entre los santos! ¿Y el Espíritu de Dios no dice a los santos Filipenses, “y la paz de Dios...” y “el Dios de paz...” El Señor siempre se revela de la manera más apropiada a la necesidad de su pueblo.

(2) Derribó el altar de Baal, y cortó también la imagen de Asera que estaba junto a él. Edificó el altar en el peñazco—¿sería la misma roca donde ofreció el sacrificio del v. 21? Utilizó la madera de la imagen como combustible para quemar el sacrificio, mostrando así la superioridad de Jehová sobre todo lo que tenía que ver con Baal.

(3) Gedeón tomó a diez hombres—un testimonio suficiente bajo la Ley.

(4) Lo hizo de noche: “temiendo hacerlo de día, por la familia de su padre y por los hombres de la ciudad”. En este hombre había una extraña mezcla de fe y temor. Pero lo que hizo con temor, lo hizo fielmente, y cambió la dirección de su vida y la de la nación entera. Juan cap. 3 habla de otro hombre que actuó de noche con resultados igualmente duraderos en su vida.

El día siguiente las palabras del padre de Gedeón fueron atrevidas y convincentes: “¿Contenderéis vosotros por Baal? ¿Defenderéis su causa? ... contienda por sí mismo con el que derribó su altar”. Verdaderamente la valentía de Gedeón de noche hizo a su padre valiente de día. Todos los que quieren guiar al pueblo de Dios en días de alejamiento, deben tener presente que tenemos que derribar los altares de Baal en nuestras propias vidas, antes de intentar libertar a los santos de Dios.

¿Cómo va Gedeón a salvar a Israel?

¡Muy silenciosamente! Por favor busque en su Biblia la última parte del cap. 6. El v. 33 dice: “Pero todos los madianitas y amalecitas y los del oriente se juntaron a una, y pasando acamparon en el valle de Jezreel.” Ahora tenemos a Dios entrando en la batalla — la batalla en contra de la contienda. “El Espíritu de Jehová vino sobre Gedeón”, literalmente el Espíritu del Señor se vistió de Gedeón. El Espíritu del Señor estaba en Gedeón de una manera tal que fue como si el cuerpo de Gedeón era solamente el vestido que se puso el Espíritu de Dios. Eso es lo que se llama en el Nuevo Testamento, ser lleno del Espíritu, ¿cierto? ¡Ah sí! Para traer unidad al pueblo de Dios tenemos que ser hombres llenos del Espíritu. Mis queridos compañeros sobreveedores, ¿saben algo de esto? Tú dirás: ¿quieres decir que tenemos que tener algún tipo de emoción rara? ¡No! No encontrarás esa idea dentro de las tapas de tu Biblia; no está allí. Entonces, ¿qué significa ser lleno del Espíritu Santo?

Utilizaré una vieja ilustración, pero me entenderán. Ministrando la Palabra de Dios, me muevo entre varios países, y casi siempre cuando llego a una casa, la señora me dirá: “Te mostraré tu habitación”, y luego añadirá: “Estás en tu casa; todo esto es tuyo mientras estás aquí”. Cuando estoy en mi cuarto abro el escaparate, y generalmente está lleno de ropa. Luego abro una gaveta y está llena también, y lo mismo con otros muebles del cuarto. Era mi cuarto, y yo debía llenarlo, pero no podía, ¿verdad? Estaba en el cuarto, pero no podía lle-

narlo, porque ya estaba lleno de otras cosas. Cuando creíste en el Señor, el Espíritu de Dios tomó posesión de tu cuerpo, pero puede ser que en el escaparate tienes mucho pecado, el gavetero está lleno de tu “yo”, y los estantes tienen mucho del mundo. La única manera en que yo podría llenar ese cuarto sería si la señora de la casa sacara sus cosas. Querido hermano, el Espíritu Santo llenará tu vida cuando saques todo lo que es ajeno a Él. Entonces estarás lleno del Espíritu. No es una emoción extraña, alguna excitación desbordante. Es el asunto más solemne de tu vida, cuando de una manera muy seria, no emocional, decides eliminar todo eso y permitir que el Espíritu de Dios te llene. Y recuerde, es una necesidad continua.

El Nuevo Testamento habla de tales hombres; dice: “vosotros que sois espirituales” —es decir, hombres llenos del Espíritu. Así que el Espíritu de Dios se vistió de Gedeón —¡nótese! justamente cuando salía para encontrarse con Madián. Iba a poner fin a la contienda en el pueblo de Dios. El Nuevo Testamento habla de algo que se llama “la unidad del Espíritu”. Nunca me dice que tengo que hacerla, porque no podría. Él lo hizo; es la unidad del Espíritu. Si no sabes qué es, lea los primeros versículos de Efesios cap. 4. ¿Qué tengo yo que ver con la unidad del Espíritu? Dice que debo procurar guardar la unidad del Espíritu. ¿Cómo? ¡Sin Madián! — en el vínculo de la paz. Esto sí elimina a Madián— el vínculo de la paz. El Espíritu de Dios siempre une al pueblo de Dios. Lo hizo en el día de Pentecostés; lo ha estado haciendo hasta hoy.

El Vellón

Ahora los enemigos del pueblo de Dios se reúnen para pelear contra Israel, y leemos que el Espíritu de Dios se vistió de Gedeón. ¡Ojalá que todos fuésemos como él fue aquel día, “lleno del Espíritu Santo y de poder”! Pero todavía es un hombre temeroso y falto de fe, y por tanto dice a Dios: “Si has de salvar a Israel por mi mano...” Pide al Señor una doble señal con el vellón de lana en la era, y el Señor en su gracia le concede la petición y fortalece su fe. Para hacer una sencilla aplicación sugerimos que el vellón representa a Israel—siempre siendo trasquilado, a pesar de ser las ovejas de su prado. La tierra alrededor del vellón represen-

ta las naciones. Así Gedeón aprende que Dios obra en su soberanía, enviando el rocío de bendición sobre Israel y no sobre las naciones, o sobre las naciones y no sobre Israel, según su soberana voluntad.

Reuniendo el pueblo de Dios

¿Cuál fue el resultado de Gedeón siendo lleno del Espíritu Santo? Observen esto: “tocó el cuerno”; es decir una trompeta para reunir al pueblo de Dios. Para eso usaban las trompetas en el Antiguo Testamento, para juntar al pueblo de Dios. ¿Nunca has pensado que esa es la tarea tuya, mi querido hermano, de reunir al pueblo de Dios? Para esto murió Cristo, “para congregar en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos”. Vea el v. 34: “los abiezeri-

tas se reunieron con él”. ¡Muy bien! Todos los santos de Dios donde él vivía se reunieron con él. Oiga mi hermano, oiga mi hermana también: en la asamblea local donde perteneces, ¿la presencia tuya tiende a juntar a los santos? ¿Eres causa de contienda o de unidad? V. 35 dice: “Y envió mensajeros por todo Manasés, y ellos también se juntaron con él”—esa fue la segunda reunión. “Asimismo envió mensajeros a Aser, a Zabulón y a Neftalí, los cuales salieron a encontrarles”. Abiezer, Manasés, Aser, Zabulón y Neftalí —más

de cuatro tribus. Hombres llenos del Espíritu Santo siempre unirán al pueblo de Dios.

Una de las razones por las cuales Gedeón estaba tan deseoso de

reunir al pueblo, fue por causa de la tribu a que pertenecía. Él dijo: “Mi familia es pobre en Manasés”. Hubo una tribu en Israel que estaba siempre dividida; fue la tribu de Manasés. La mitad estaba de un lado del Jordán y la otra mitad del otro lado del Jordán. Así había sido desde los días de Josué, cuando ciertas tribus decidieron que no querían cruzar el Jordán. Gedeón conocía la tragedia de una tribu dividida. ¿Fue por esto que se esforzó al máximo para unir al pueblo de Dios?

Yo te digo, cualquiera que ha visto división —contienda entre el pueblo de Dios con sus resultados catastróficos— procurará unir y mantener unido al pueblo de Dios. De modo que Gedeón unió a los santos.

...el Espíritu Santo llenará tu vida cuando saques todo lo que es ajeno a Él. Entonces estarás lleno del Espíritu. No es una emoción extraña, alguna excitación desbordante. Es el asunto más solemne de tu vida

Hermano, ¿es bíblica o antibíblica la práctica de celebrar cumpleaños entre los creyentes?

Antes de entrar en materia, permítanme rogarles que, apartando a un lado toda opinión propia, dejemos que sea Dios por Su Palabra Quien nos atienda y nos conteste, pues, recordemos que “El no estima a ninguno que cree en su propio corazón ser sabio”, Job 37:24.

¿Que la Biblia registra ocasiones cuando encontramos una celebración de cumpleaños? Sí, claro, una en el Antiguo Testamento, en ocasión del cumpleaños de Faraón, según tenemos en Génesis 40; otra en el Nuevo Testamento, cuando se celebraba el cumpleaños de Herodes el tetrarca, y en relación al cual se le quitó la vida a Juan el bautista.

Ahora, no debemos entender que la mera aparición de un determinado hecho en la Biblia, significa su automática aprobación por parte de Dios. Aparte de esto, nótese que quienes, en estas dos referencias, están promocionando tal celebración son nada más y nada menos que dos gobernantes que no conocen a Dios. Conclusión: De estas referencias no podemos emanar ni doctrina ni práctica para los que sí conocen a su Dios.

Aún más. Aunque en el primer caso un copero real fue restaurado a su cargo, no obstante, en ambos casos una persona perdió la vida; es decir, el panadero de Faraón y Juan el bautista, respectivamente. Y, en relación a esto, siempre nos hemos preguntado acerca de los beneficios espirituales que pueda traer semejante celebración. ¿Será que estamos propiciando la muerte espiritual de alguno al introducir prácticas y al adoptar conductas impropias del pueblo de Dios?

Hemos expresado que sólo encontramos dos referencias explícitas en la Biblia en cuanto a cumpleaños. Sin embargo, la referencia a los hijos e hijas de Job haciendo “banquetes en sus casas, cada uno en su día” (Job 1:4), nos per-

mite pensar que este es un tercer caso que la Biblia presenta.

Ahora, el contexto de esta porción nos permite entender que Job mismo no asistía a los banquetes de sus hijos y que, además, tenía sus reservas en cuanto al comportamiento de los mismos. Pues, “habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos; porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones”.

Ahora, hermanos, ¿significa todo esto que estamos prohibiendo toda clase de celebraciones? ¿También significa esto que nadie debe, ni puede, bajo ninguna circunstancia, celebrar cumpleaños a sus familiares? No, en manera alguna. Pero, atención, siempre y cuando tales cosas se limiten al ámbito familiar, y no congregacional, pues las tareas de una asamblea son *tareas espirituales*. Y, siempre y cuando se haga todo decentemente, de modo que el testimonio del evangelio no sea comprometido entre los inconversos.

A estas alturas, alguno podría acusarnos de estar basando nuestra respuesta casi completamente en porciones del Antiguo Testamento, las cuales, en un alto porcentaje, tienen que ver con el trato de Dios para con la nación de Israel.

Pues bien, debemos entonces preguntarnos si, acaso, el Nuevo Testamento presenta algún ejemplo de una celebración de cumpleaños en el sentido congregacional. Revisando acerca del trato de Dios con la iglesia del día de la gracia, ¿encontramos alguna asamblea reunida para tareas sociales, para celebraciones que no sean espirituales? Si somos honestos con Dios y su Palabra hemos de contestar que no encontramos en el Nuevo Testamento algo parecido a una asamblea reunida para celebrar cumpleaños.

En cuanto a celebraciones de carácter familiar, como hijos de Dios que somos, ¿cuál debe ser la conducta a adoptar? ¿Será que el pensar que estamos en un “ambiente informal” nos da derecho para portarnos como los inconversos? ¿Serán estos los momentos cuando podemos decir que “todo me es lícito”? Por medio del apóstol Pedro, el Señor nos dice: “...sed también vosotros santos *en toda vuestra manera de vivir...* conducíos en temor *todo el tiempo de vuestra peregrinación*” (1 Ped.1:15,17).

Junto con Pablo, Pedro es uno de los escritores del Nuevo Testamento que más insiste acerca de la conducta del cristiano. En su Primera Carta (4:3), él presenta algunas cosas que son del “tiempo pasado”, a las que cataloga como “lo que agrada a los gentiles”, tales como “lascivias y concupiscencias”, las cuales son de carácter moral; “embriagueces y abominables idolatrías”, pecados de excomulgación.

Pero también él alista allí “orgías”, cuyo significado es, según Newberry, “divertirse con gran ruido y algazara”. Además, Pedro presenta la palabra “disipación”, palabra que puede traducirse como “banquetes” o fiestas, pero en el sentido de fiestas con bebidas alcohólicas. Por esto, en la Vers. Moderna, esta palabra la encontramos traducida como “excesos en el beber”.

Estamos citando esta porción porque, tantas veces, después de un cumpleaños en alguna casa de algún creyente, los vecinos inconversos quedan hablando del “bochinche de los evangélicos”, o de que “los evangélicos anoche se volvieron locos”. Particularmente conozco un caso donde una niña inconversa se sintió muy confundida por la conducta de los creyentes en una de estas celebraciones.

Aparte de esto, tantas veces, después de “divertirse con gran ruido”, como para amortiguar un poco la conciencia, se cantan algunos himnos. Entonces, peor es la confusión. Los inconversos están oyendo por una parte bochinche y por la otra himnos. ¿Ayuda esto al testimonio del evangelio? ¿Recibe nuestro Dios gloria en tales ocasiones? Creemos que no, pues un pretendido culto a El, mezclado con juego y bochinche carnal, es algo que Dios condena en Su Palabra. Así está escrito: “Se

sentó el pueblo a comer y a beber, y *se levanto a jugar*” (1 Cor.10:7).

Repetimos, hermanos. No estamos en contra de celebraciones familiares, particulares; pero creemos que no es sabio ni santo, involucrar a la asamblea en asuntos que nada tienen que ver con la suprema vocación a la cual Dios la ha llamado. Es preocupante que ya, en algunos lugares, en las escuelas dominicales, se les está celebrando cumpleaños con torta y todo a cada alumno en su día. ¿Adónde vamos a llegar con esto?

“Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no usáis la libertad como ocasión para la carne...” (Gá.5:13).

De “La Sana Doctrina #208 (1993)

La Venganza del Amor

(viene de la última página)

“Yo te perdoné en el nombre de Jesucristo en el mismo instante que me perseguías,” le dije.

Como un año después, él y su esposa recibieron humildemente en sus corazones al Señor Jesucristo como su Salvador, y continúan dando evidencia que son verdaderamente renacidos. Iluminados por el Espíritu Santo, están al fin aprendiendo esta ley del amor que el Señor Jesucristo nos enseñó: “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

El hombre natural es incapaz de experimentar un amor así. Pero cuando se vuelve a Dios en verdadero arrepentimiento, confiesa sus pecados, y pone su fe en Cristo, su sangre preciosa le limpia de todo pecado. Entonces sucede lo que la Biblia dice: “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Rom. 5:4).

Traducido

La Venganza del Amor

En 1944 fui arrestado en Francia por la Gestapo y condenado a la muerte. Pero, como tenía una esposa y cuatro hijos, la sentencia fue cambiada a estar en un campo de concentración. Nueve meses después pesaba solamente 38 kilos y mi cuerpo estaba cubierto de úlceras. Mi brazo izquierdo había sido fracturado y dejado así sin ninguna atención médica.

En Nochebuena, cuando estaba en la cárcel con los demás prisioneros, el Comandante me mandó a buscar. Cuando llegué a su habitación le encontré sentado frente a un magnífico banquete de Navidad. Me hizo parar firme todo el tiempo que él estaba comiendo, y se llevó una hora completa terminar. Esta fue su manera de torturarme, porque él sabía que yo era un Cristiano y que estaba testificando acerca de Cristo entre mis compañeros de miseria.

Satanás me tentó terriblemente. Me dijo: “Oh, Dabousu, ¿todavía eres tan necio como para creer en el Salmo 23?” Este salmo dice: “Jehová es mi pastor, nada me faltará”. En esa misma hora alcé mi corazón en oración, y dije dentro de mí: “Sí, lo creo absolutamente”.

En eso entró un sirviente trayendo una jarra de café y un plato de tortitas deliciosas. El comandante comenzó a tomar el café y comer las tortas. Entonces se volvió hacia mí y me dijo: “Dabousu, ¡tu esposa es una cocinera excelente!” Cuando vio que yo no entendía, continuó diciendo: “Por siete meses tu esposa te ha mandado un paquete de dulces cada mes; las he disfrutado mucho...”

Yo sabía que mi esposa y cuatro niños tenían muy poco para comer, y que sin duda habían sacrificado sus pequeñas raciones de harina y mantequilla para hacerme estas deliciosas tortas. De manera que el Comandante estaba hartándose con la comida que había sido negada a mis hijitos.



Una vez más Satanás me habló al corazón: “¡Aborrézcale, Dabousu, ódiale, máldicele! Oré a Dios, y con su ayuda no experimenté el más mínimo sentimiento de odio por este hombre. Pero ¡cuánto deseaba que me diera un pedacito de torta, no tanto por comerla, sino para recordar los rostros de mis queridos niños! Pero él lo comió todo y cuando terminó me lanzó una ráfaga de lenguaje abusivo.

“Comandante,” le dije, “aunque tienes tanto, realmente eres pobre. Pero en cuanto a mí, soy rico, porque tengo fe en Dios y he sido salvo por la preciosa sangre de Cristo.” Con estas palabras se puso furioso y me mandó de nuevo a la cárcel.

Cuando la guerra terminó, yo fue liberado con los otros prisioneros, y desde ese momento me apliqué a descubrir dónde estaba mi torturador. La mayoría de los oficiales que comandaban los campos de concentración habían sido fusilados; pero supe que él había logrado escapar. Por más de diez años estuve indagando, y al fin descubrí el lugar donde vivía. Acompañado por un hermano en Cristo, fui a visitarle en su casa. Él hizo como que no me conocía.

“Yo era el número 175 en el registro de prisioneros”, le dije. “¿No te acuerdas de Nochebuena en 1944?” Comenzó a temblar como una hoja, y su esposa, que estaba a su lado, fue presa de pánico. “¿Has venido para vengarte?” por fin logró tartamudear en un voz casi inaudible.

“Sí,” le dije. Entonces abriendo un paquete saqué una hermosa torta, y le pedí a su esposa que nos hiciera café. Los cuatro bebimos café y compartimos la torta que mi esposa había hecho. Con su rostro cubierto de lágrimas, me imploró que le perdonara.

(continúa en la pag. 23)